

COMIDA, NO QUIERO CERA, QUIERO
COMIDA, NO QUIERO CERA, QUIERO
COMIDA, NO QUIERO CERA, QUIERO
COMIDA, NO QUIERO CERA, CERA,
PARAFINA, SUSTANCIA SÓLIDA Y
BLANCA FUSIBLE, QUE SE OBTIENE
DESTILANDO PETRÓLEO O MATERIAS
BITUMINOSAS NATURALES, CERA,
SUSTANCIA SÓLIDA Y BLANCA
SEGREGADA POR LAS ABEJAS PARA
CONSTRUIR LAS CELDILLAS DE LOS
PANALES, ABEJA, INSECTO...

Jardín

Luisa Rojo

Actualmente la fotografía tiene especial consideración por las transformaciones en el proceso (anteriores o posteriores). Muchos de los análisis en torno a la disciplina tienden a revelarla como un mecanismo objetivo que captura la realidad y la traslada a un soporte determinado. Bien, el trabajo de Luisa Rojo funciona paralelo a ciertos parámetros que se extraen de las citadas realidades cercanas; pero

también actúa sobre ellas hasta dotarlas de un contexto completamente distinto, siempre abierto a la reflexión. Desde que vi su muestra en la Escuela de Artes («Para quién Europa?», 1996) comencé a interesarme por una obra muy equilibrada entre sus niveles (preiconográficos, iconográficos e intencionales). Porque la artista observa de manera atenta la naturaleza múltiple de los medios. Enfrentarse con estas piezas supone un acto de reconocimiento a las zonas borrosas entre ellos, como si mirásemos un doble reflejo que parte del arte y sus posibilidades (autorreflexión).

El conjunto unitario que hoy nos presenta, denominado «Comida», ofrece un variado repertorio de sentidos, tantos como podría tener una palabra polisémica. Debemos considerar en él la relevancia de argumentos como la presentación, las prolongaciones del plano hacia el objeto y el espacio, los recursos lingüís-

ticos (texto enlazado) y el modo de ocupar globalmente la sala. Las fotografías propiamente dichas actúan a modo de registros icónicos precedentes (memoria), muchas veces corporales o con retratos, aunque otras se inclinan hacia la cita histórico artística fragmentada (bodegones o figuras). Luego vienen las adendas objetivas, muy trabajadas, entre las que se cuentan tejidos, parafina, alfileres, papel hecho a mano, espejos (atención a la metáfora especular) o alimentos como los repetidos garbanzos. Poco a poco nos trasladamos a un mundo genérico, con predominio de las imágenes femeninas que nos dirigen hacia el interior. Y adquieren, casi de inmediato, matices sociales. Estoy convencido de que Luisa Rojo piensa en el poder de las propuestas creativas para referirse a problemas comunes y relevantes. Es necesario compartir ese principio.

Sin embargo, sería poco riguroso hablar tan sólo de añadidos cuando contemplamos montajes exentos o planteamientos en cajas aisladas. Luisa Rojo dosifica conscientemente el espacio de que dispone y enriquece así los significados. Véanse los exvotos, las conexiones asociativas entre cera y alimento, los ecos políticos tras la superficie, el contacto con el organismo o los innumerables contrastes de materia. Que trazan, como el texto, una línea continua de lazos y sugerencias sobre éstas y otras cuestiones. Y también sobre el ser. Y su existir actual, presente. P.P.A.